



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: América Latina: circunstancias y metas contemporáneas

Autor: Díaz Ruiz, Ignacio

Forma sugerida de citar: Díaz, I. (1998). América Latina: circunstancias y metas contemporáneas. *Cuadernos Americanos*, 3(69), 90-97.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 69, (mayo-junio de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

América Latina: circunstancias y metas contemporáneas

Por Ignacio DÍAZ RUIZ

*Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Nacional Autónoma de México*

LAS CIRCUNSTANCIAS FINISECULARES, en los diversos siglos, han sido motivo de temores, dudas, sentimientos apocalípticos, reflexiones y actitudes valorativas y críticas. Al concluir un siglo se procede, casi de manera natural, a ejercer un balance social y cultural; en este sentido, un breve resumen sobre la cultura latinoamericana permite dar cuenta de una serie de constantes y semejanzas que identifican a este espacio geográfico, hermanado y unido por aspectos históricos y sociales comunes.

En estos veloces tiempos del ocaso del siglo, América Latina presenta una agudización de problemas económicos y sociales que la vinculan con otras tristes regiones del mundo: zonas marginadas, mal organizadas, subdesarrolladas, países del Tercer Mundo, nombres que aluden a su condición periférica, de estadios de atrasos y retrasos. Alfonso Reyes, en su momento, aludió a esta circunstancia de América Latina con una evocación clásica:

Llegada tarde al banquete de la civilización europea, América vive saltando etapas, apresurando el paso y corriendo de una forma a otra, sin haber dado tiempo a que madure del todo la forma precedente. A veces el salto es osado y la nueva forma tiene el aire de un alimento retirado del fuego antes de alcanzar su plena cocción.¹

Víctima de procesos de deterioro incontrolables, América Latina comparte el mismo listado de malestares de los pobres países: excesivo crecimiento demográfico, destrucción del medio ambiente, segregaciones sociales, enormes emigraciones, auge de la intolerancia, crisis económicas y sociales, escasez o ausencia de democracia, mafias, aparición de grupos delictivos y una interminable, penosa, enumeración.

¹ Alfonso Reyes, "Notas sobre la inteligencia americana", *Obras completas*, México, FCE, 1960, tomo 11, p. 83.

En *El espejo enterrado*, investigación histórica y cultural, ensayo, guión, programa de televisión, versátil material sobre América Latina, Carlos Fuentes anota:

En Caracas o en la ciudad de México, en Lima o en Río de Janeiro, el quinto centenario del “descubrimiento de América” nos sorprendió en un estado de profunda crisis. Inflación, desempleo, la carga excesiva de la deuda externa. Pobreza e ignorancia crecientes; abrupto descenso del poder adquisitivo y de los niveles de vida. Un sentimiento de frustración, de ilusiones perdidas y esperanzas quebrantadas. Frágiles democracias, amenazadas por la explosión social.²

En el mismo tono pesimista y con datos concretos relacionados con la vida cotidiana, el novelista y ensayista mexicano completa y complementa esta nada amable visión catastrófica: “Las consecuencias sociales de la actual crisis están a la vista de todos: escasez de alimentos, descensos en la educación, el alojamiento, la salud y los demás servicios públicos; crimen, clases medias desilusionadas y millones de subproletariados a la deriva en las ciudades perdidas”.³

Frente al creciente abandono y olvido de las zonas rurales y campesinas, Luvinas y Comalas de América Latina, las *ciudades perdidas*, las *poblaciones cayampa*, las *villas miseria*, los *ranchos*, las *favelas* son, entre otros, los nombres con que se designan a esas poblaciones flotantes, aglomeradas, cinturones de miseria, parias carentes de casa, definiciones donde la palabra *ciudad* o *villa* son meras ironías que caracterizan gran parte de la geografía social de nuestro continente.

En apretada síntesis, para caracterizar la complejidad estructural de estos territorios, mostrar su tramado entre la modernidad y la tradición, la posmodernidad y lo arcaico, el mismo autor escribe: “La historia reciente de la América Latina es caótica, veloz, contradictoria. Coexisten el burro y el *jet*, la veladora a la Virgen y la luz neón”.⁴

Por un lado se trabaja el rescate de las lenguas indígenas: diccionarios, gramáticas, educación bilingüe, estímulos para la producción literaria, la conservación de la cultura en lenguas indígenas locales (en México, este resurgimiento se constata al apoyar proyectos en amuzgo, rarámuri, triqui, maya, p'urhepecha, huichol,

² Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, México, fce, 1992, p. 339.

³ *Ibid*

⁴ *Ibid*.

chol, náhuatl y zapoteco); y por el otro, el correo electrónico y el Internet imponen nuevas tecnologías.

En otro orden, América Latina forma parte de los tratados de libre comercio, de los sistemas de integración económica mundial, de mercados comunes, de la creciente globalización, de relaciones multilaterales que hacen del mundo una aldea global.

Como conclusión parcial, se puede resumir que en América Latina, por estos años, los índices de pobreza y de pobreza extrema son estratosféricos, inconmensurables; al mismo tiempo que la concentración de la riqueza, imposible de medir y calcular, está detentada por apenas una decena de individuos.

Resumir las señales de atraso, las razones, las causas de estos malestares, obligarían a un análisis profundo, a reflexiones vastas y agudas que revelarían el contenido del continente. Sirva únicamente lo enunciado como sombría introducción, marco de referencia, para hablar de lo mismo con otros elementos.

La Ciudad del Sol, "No hay tal lugar", Nuevo Mundo, La tierra prometida, la Utopía, Última Tule, Plus Ultra, América, Nuestra América, América Hispánica, América Latina, son algunas de las designaciones que ha recibido esta región. "Fue el refugio de la libertad de conciencia. Fue el semillero de los anhelos republicanos. Fue, es y será el sueño de Bolívar",⁵ afirma Alfonso Reyes; América Latina ha sido definida y considerada como la tierra donde habrían de realizarse las utopías, cumplirse los anhelos, fraguarse los mitos de un nuevo mundo.

En este espacio, el nivel de lo imaginario, como eco de aquellas ideas, ha construido innumerables héroes, algunos de los que, en este fin de siglo, transitan hacia los procesos de canonización y de santificación, escalas previas a la elaboración mítica. Surgidos de la historia contemporánea de este continente, sus acciones han sido identificadas con aspectos redentoristas, sociales, colectivos o individuales. Merced a los procesos de globalización, de las interacciones de la aldea global, de la interconexión electrónica, estos iconos marcan, por la superficie, el ámbito cultural de América Latina. Habría que ponderar si además inciden en la América Latina profunda.

Este nuevo santoral de la región, panteón donde la imaginaria y la fabulación popular, el milenarismo, la fe y la esperanza, el pesimismo y la nueva era, se vinculan con los medios electrónicos, los medios de comunicación masiva, la mercadotecnia, la historia

⁵ Alfonso Reyes, "VII Conferencia Internacional Americana", *OC*, tomo 11, p. 22.

coyuntural, la industria de la ilusión, para forjar y propiciar el icono, el símbolo, el mito.

10 de abril de 1919, muere y nace Emiliano Zapata. “La tierra es de quien la trabaja”, reza su lema que busca la reivindicación de comunidades de cultura agraria. “Cuenta el Atila con centenares de prosélitos” escribió Ramón López Velarde.⁶ Octavio Paz afirma “[el héroe] murió como había vivido: abrazado a la tierra. Como ella, está hecho de paciencia y fecundidad, de silencio y esperanza, de muerte y resurrección”,⁷ especie de san Lázaro de América Latina, “todos los habitantes del valle de Morelos, desde los viejos veteranos de la revolución hasta los niños de escuela, creen que Zapata sigue vivo”.⁸

El proceso de popularización, ficcionalización y mitificación de este héroe local se fija tempranamente en los murales de Diego Rivera (entre otros, está incluido en el Mural del Teatro de los Insurgentes), en Siqueiros, en los grabados de José Guadalupe Posada, en materiales gráficos de la época, en los corridos y en varias expresiones populares.

Rodeado originalmente de una aura local —Anenecuilco, Morelos, México—, su nombre reaparece, renace, en las reivindicaciones indígenas de Chiapas y de ahí, por la fuerza del periodismo, la televisión, las organizaciones no gubernamentales y otros elementos contemporáneos, Emiliano Zapata se convierte en un protagonista latinoamericano y universal. De Anenecuilco a San Cristóbal de Las Casas para alcanzar Venecia, Madrid, Berlín. José Revueltas escribe su guión cinematográfico y Neruda le dedica en su *Canto General* un largo poema: “A Emiliano Zapata con música de Tata Nacho”: “Todo vino a su paso adelantado, a su agraria tormenta de herraduras”.⁹

Su utilización como tema cinematográfico implicaría un muy amplio estudio; baste indicar que Antonio Aguilar, Marlon Brando, Bondarchuk, lo han realizado y, próximamente, Arau iniciará la filmación de *Zapata* con un presupuesto de treinta millones de dólares.

Eva Duarte de Perón (1919-1952). Política, argentina, actriz. Casada en 1945 con Juan Domingo Perón, entonces ministro de Trabajo, fue ardiente protagonista de su ideario populista. Cuando

⁶ Ramón López Velarde, *cf. Zapata, iconografía*, México, FCE, 1996.

⁷ Octavio Paz, *ibid.*, p. 11.

⁸ *Ibid.*

⁹ Pablo Neruda, *Canto General*, Barcelona, Lumen, 1976, p. 152.

Perón accedió al poder, ella se dedicó a la promoción social. Jefa de los “descamisados”, protectora de los “grasitas”; “Abanderada de los Humildes, Dama de la Esperanza, Collar de la Orden del Libertador General San Martín, Jefa Espiritual y Vicepresidente Honorario de la Nación, Mártir del Trabajo, Patrona de la provincia de La Pampa, de la ciudad de La Plata y de los pueblos de Quilmes, San Rafael y Madre de Dios”.¹⁰

Santa Evita es el título de la novela en que la consagra magistral, excepcionalmente, Tomás Eloy Martínez; biografías, estudios, documentales, películas, ópera rock inglesa, canciones, monedas, modas, modos. Su procedencia humilde, su identificación popular, las condiciones de su muerte, las circunstancias políticas del medio siglo argentino y latinoamericano y una profunda conducta necrofílica actual subrayan su incuestionable presencia:

Su nombre es Eva Perón y aquí, al fin, su cuerpo yace en paz en La Recoleta, el cementerio de los oligarcas que la humillaron y a los cuales ella detestó con furia retributiva. Pero el viaje de Eva Perón hacia la tumba fue, por así decirlo, accidentado. Glorificada como una santa cuando murió de cáncer, la más poderosa mujer de Argentina y Latinoamérica a los 33 años en 1952, fue embalsamada y enterrada con pompa en las oficinas centrales de la Confederación General de Trabajadores.¹¹

Especie de Cristo femenino, de santa María Magdalena, de Eva, madre y semilla del futuro populista argentino; su singularidad y vigencia, su presencia obsesionante en nuestros territorios se marca a partir de un cementerio municipal —La Recoleta— al gran panteón universal y global.

Borges en *Fervor de Buenos Aires*, a propósito de aquel ahora famosísimo panteón, incluye el poema “La Recoleta”: “Convencidos de caducidad / por tantas nobles certidumbres del polvo”.¹² “El cementerio de La Recoleta es el símbolo, como lo ha escrito Tomás Eloy Martínez, de un país necrofílico. Y quizás el cadáver más ilustre de la Argentina sea la propia Argentina”,¹³ cita y comenta Carlos Fuentes.

“A treinta años de su muerte —escribe Enrique Serna—, el Che Guevara no descansa en paz”,¹⁴ su participación en la Revo-

¹⁰ Tomás Eloy Martínez, *Santa Evita*, México, Joaquín Mortiz, 1997, p. 20.

¹¹ Fuentes, *El espejo enterrado*, p. 346.

¹² Jorge Luis Borges, *Obra práctica*, Madrid, Alianza/Emecé, 1972, p. 14.

¹³ Fuentes, *El espejo enterrado*, p. 347.

¹⁴ Enrique Serna, “Canonización del Che”, *La Jornada Semanal*, suplemento de *La Jornada* (México), núm. 137, 19 de octubre de 1997, p. 19.

lución Cubana, sus preocupaciones por continentalizar la revolución, aunada a su muerte, lo hacen también un icono, en los últimos meses fortalecido y agrandado espectacularmente por el hallazgo de sus restos.

Ernesto *Che* (la clásica expresión argentina) Guevara, ejemplo contemporáneo de idealismo, revolucionario y panamericanista, cuya muerte lo ha convertido en leyenda.¹⁵

Su brevísimo proceso de canonización, de escasas tres décadas, se expresa ya en el folklore latinoamericano; “San Ernesto de la Higuera, ya brotan tus frutos en mi tierra”; “Padre Che que estás en la tierra”; “Hasta la victoria siempre, Comandante Che Guevara”; e innumerables citas que dan muestra del culto absoluto e incondicional, suscrito por cantautores “comprometidos”.

Che, el socialismo y el comunismo, El Che en la Sierra Maestra, Che, escritor, Che, teoría y acción, Che Guevara en el presente de América Latina, El Che Guevara, reacción de la prensa del Continente Americano con motivo de su muerte, octubre-noviembre 1967, Che Guevara, el pensamiento rebelde, son algunos de los títulos de una bibliografía que establece los principales aportes ideológicos de este héroe. Por su parte, un periódico conservador mexicano incluye una entrega diaria coleccionable, *Cien días con el Che*.

“En su reciente visita a México —cito nuevamente a Serna , Mario Benedetti condenó la explotación comercial del Che con una gastada metáfora bíblica, la de los mercaderes que forman el templo”.¹⁶ Condenación que al mismo tiempo lo sacraliza.

Las elegías y expresiones en torno al Comandante se suman a expresiones como “el cadáver más hermoso del mundo”, frase que viene a fortalecer la configuración del mito; carteles, canciones, exequias, películas; mientras su nombre se aleja cada vez más de una historia crítica y rigurosa para conformar, sin ninguna característica humana, al héroe argentino-cubano de dimensiones internacionales.

“Viva la vida” y naturaleza viva son dos frases que identifican a Frida Kahlo, quien merece también su propio espacio; pues ella, por el camino del arte, de la pintura autobiográfica, después de muerta también ha ganado batallas, consolidando el culto bien llamado “fridomanía”. Libros de arte, circuitos de galerías norte-

¹⁵ *Diccionario Enciclopédico*, Barcelona, Grijalbo, 1986.

¹⁶ *Ibid.*

americanas y europeas; reproducciones, carteles, biografías, han establecido ese icono de consumado dolor y aflicción mexicanos.

Con el enmarcamiento de los antecedentes enunciados, intentaré una tercera sección que pretende ser una síntesis relacionada más particularmente con la cultura literaria; aquella que ha sido elaborada con mayor profundidad y que aspira a formar parte del patrimonio cultural, aquella que pudiera responder con toda potencialidad a nuestras inquietudes, preocupaciones y desafíos como intelectuales, académicos y universitarios.

Por estos años se cumplen los treinta del *boom* latinoamericano, movimiento treintón del que ahora quedan escasos sobrevivientes; la mayoría tiene ya su lugar en las historias literarias. Conjunto de narradores de muy diversos cuños y dispares calidades, cuya presencia dejó una profunda impronta en nuestra cultura. De los sobrevivientes: Vargas Llosa en busca de la presidencia perdida; Fuentes de un Nobel próximo y lejano; Benedetti del país imaginado y prometido; intelectuales cuyas voces tienen una gran autoridad política y moral. Sus protagonistas ahora se han convertido en sujetos de escritura; sus biografías comienzan a conformar otro campo de estudio: *El viaje a la semilla, la biografía*, de Dasso Saldívar, por ejemplo, recuenta la vida de Gabriel García Márquez.

Resultado, en parte de aquellos vientos, la novela histórica adquiere un sitio prominente. En *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*, Seymour Menton da cuenta de un listado continental de 367 novelas publicadas entre 1949 y 1992; periplo que va de *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier a *El México de Egerton, 1831-1842* de Mario Moya Palencia, y a *Tinísima* de Elena Poniatowska, aparecidas en 1991 y 1992, respectivamente. Y entre ellas, como la gran aportación de este ciclo, *Noticias del Imperio* (1987) de Fernando del Paso.

La narrativa femenina ocupa también un sitio prominente; escritoras como Luisa Valenzuela, Cristina Peri Rossi, Claribel Alegria, Nérida Piñón (Premio Juan Rulfo), Ángeles Mastretta (Premio Rómulo Gallegos), Laura Esquivel, Elena Poniatowska ocupan con sus trabajos y afanes literarios un mayor y cada vez más reconocido espacio en las editoriales y el gusto del lector actual.

Isabel Allende, otra de las más renombradas y reconocidas, acaba de publicar, no sin recordar algunos momentos de *Como agua para chocolate*, su *Afrodita, cuentos, recetas y otros afrodisiacos*; autora chilena promovida como “una moderna

Sherezade”, cautiva a los lectores con la sensualidad de su prosa y el humor de sus comentarios.

Las ediciones recientes de materiales inéditos de Rosario Castellanos confirman las tendencias y los rumbos de la literatura latinoamericana donde las escritoras tienen un lugar de privilegio.

En fin, el panorama literario, *grosso modo*, se ha visto reorientado, reducido, limitado, empobrecido notablemente por varias causas: las crisis económicas, las dificultades sociales, el descenso de la calidad de la educación, la disminución del poder adquisitivo, contexto donde los libros no son primordiales ni elementos de primera necesidad; por otro lado, el auge de la mercadotecnia, la comercialización, la mera publicidad, el abandono y falta de estímulo a la producción editorial, el auge de la literatura ligera (la literatura *light*, dice el diccionario, es amena y ordinaria), han propiciado una confusión entre el *best seller* y la narrativa original, propositiva y crítica.

En este sentido autores como Álvaro Mutis, entre los mayores, y escritores como Antonio Skármeta, el guatemalteco Rodrigo Rey Rosa, el peruano Jaime Bayly, y algunas de las escritoras antes mencionadas, por evocar tan sólo algunos, están propiciando nuevas formas y propuestas con la firme vocación de aportar una literatura que recupere al buen lector y el enorme prestigio heredado.

Estas amplias anotaciones sobre la historia y la cultura de nuestro continente aspiran a formular un resumen tanto en el orden económico y social, como en el imaginario y cultural; en todo caso, se confirman las capacidades creativas e imaginativas de una región incesantemente móvil que continúa formulando mitos y aspiraciones hacia mejores porvenires y anhelos.